

HOMENAJE AL DIARIO CORDOBA -MI COLABORACION-

DIEGO HIGUERA GOMEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Cuando supe que la Real Academia iba a tributar un homenaje a Diario CORDOBA, quise sumarme al mismo porque soy un enamorado del periodismo, y me siento un poco periodista, ya que fui cofundador de un periódico que está vigente, y este año cumple 26, habiendo llegado a ellos de un modo ininterrumpido.

Lo dirigí durante 17 años. 17 años no son muchos, pero son bastantes, y al ser bastantes son los suficientes para no ser pocos. Suficientes para conocer un periódico por dentro y saber de las vicisitudes y estrecheces para financiarlo a veces. Y saber lo que cuesta "llenar" cada edición. Y los disgustos y, también, alegrías que produce. Conocer la ardua labor de conseguir suscriptores entre la gente y venderles publicidad. Las esquelas necrológicas vienen al periódico, sin buscarlas; como la muerte llegará a nosotros, sin llamarla.

Por todo eso me uno a este homenaje solemne, ofrecido al Diario CORDOBA, que llevó el pulso de nuestros acontecimientos, las noticias buenas de nuestros pueblos y también las menos buenas. Lleva en la entraña de sus páginas el latido de seres queridos que se fueron.

Particularmente le tengo un especial cariño, porque comunicó el mensaje de mis actividades; cada vez que presentaba un libro en Córdoba. Cuando pronuncié el discurso de ingreso en esta docta Institución. Cuando daba recitales en un teatro madrileño y pueblos catalanes, etc. De alguna manera el Diario CORDOBA, es un pilar que apuntaló los sueños de mis escasos méritos literarios.

Conservo periódicos de hace años, en los que se insertan las bases de nuestros Juegos Florales, a los que acudieron intelectuales de distintos puntos de la geografía de nuestra piel de toro; lo que demuestra que Diario CORDOBA, no es un periódico sólo de cercanías. Ahora cuando vuelvo a leerlos, mi espíritu se hace retrospectivo, y el esquema de sus páginas me habla de vivencias felices que no volverán, y se apodera de mí, esa melancolía indefinible que produce el encanto de las cosas de entonces; como muy bien dijo el dulcísimo bardo de Moguer, Juan Ramón Jiménez.

“Qué dolor y qué olor de flores amarillas
que tienen el encanto de las cosas de entonces.
... Y duele el corazón *nostálgico*, lo mismo
que si lo traspasaran las amarillas flores”.

En definitiva, queremos a Diario CORDOBA porque lleva el nombre, sonoro y profundo, de nuestra Córdoba querida; la más señera, más sabia y bonita de todas las Córdobas que en el mundo existen. Esto lo puede corroborar, sin lugar a equivocarse, quien visite nuestra Córdoba, sin necesidad de ver las demás.

Queremos al Diario CORDOBA porque es un periódico cordobés, y al ser cordobés, es nuestro, tan nuestro como nosotros mismos.

Voy a decir tres décimas, dedicadas a los medios de comunicación, como son la prensa, la radio y la televisión. Dios me ha concedido el honor de poder "matar el gusanillo" en las tres cosas, que a fin de cuentas, todo es periódico.

EL MICROFONO

Máscara de metal frío.

Cácer que apresa mi acento.

Paisaje interior sin viento.

Amanecer sin rocío.

Eco de un lejano río

que grita y se desespera:

clausura de la primera

lamentación desgarrada...

¡Brote de la flor cortada

que no tiene primavera..!

LOCUTOR DE RADIO

Mínero sin sol ni día

en tu jaula fluorescente,

que das tu llanto a la gente,

payaso de su alegría.

Abandonado en tu fría

soledad multiplicada,

tu voz, en torrente alzada,

como un látigo fustiga...

¡sin encontrar una amiga

voz, para tu voz cansada..!

VENDEDOR DE PERIODICOS

Todos sabemos que hubo épocas en las que los periódicos se vendían ofreciéndolos voceando por la calle. Un hombre con un manojo de periódicos anunciaba que había salido la prensa; a mí eso, me gustaba, pero más romántico todavía: un niño por un bulevar vendiendo noticias a la sociedad; noticias recopiladas por los mayores. Y más triste: niños huérfanos, que ni conocieron a sus padres, y vivían con familias mal acomodadas, en estado de indigencia, que ordenaban al niño, salir a vender periódicos... Ese niño que, luchando contra las inclemencias de la climatología, gritaba más y más, porque él, muy bien sabía que si quedaban números sin vender, sería víctima de un duro castigo, y hasta ir a la cama sin cenar. Si a "aquello" se le podía llamar cama.
¡Cuántas tristezas se han traído y llevado los siglos!
¡Cuántas injusticias habrán arrastrado las mulillas del tiempo!

Vuela en la tarde el pregón
que grita tu voz alzada:
la noticia es una alada
paloma en tu corazón.
La muerte y la vida son
para tí, rosas de un día:
por una leve alegría
¡cuántas banderas de pena,
forjador de la cadena
de tu angustia y de la mía..!